

¿No tendríamos que cambiar de actitud; convertirnos y llegar a ser los justos amenazados en la lectura del libro de la Sabiduría?

San Marcos, por su parte, camino de Cafarnaúm, narra una más de las prédicas de Jesús, que, como siempre, cae en saco roto. Sus discípulos más próximos oyen sin escuchar; seguramente no quieren oír. Están convencidos de seguir, de ser amigos y “enchufados” del más poderoso de los hombres, del que va a ser dentro de nada, el rey indiscutido de Israel, que va a sojuzgar a todas las naciones. No tienen duda: ellos van a ser los plenipotenciarios del reino mesiánico; solo queda la duda de quién va a ser el más importante de ellos. Podríamos ver en la escena como algo ocurrido en la lejanía del tiempo y dedicado en exclusiva a los discípulos que seguían a Jesús, tan ambiciosos ellos, sin pensar en ningún momento que nosotros somos también destinatarios de la diatriba, y, así podemos prevalecer caprichosamente, dictar normas de obligado cumplimiento por parte de los demás, sin pensar el daño que podemos hacer a los bien intencionados que nos siguen.

Han pasado veinte siglos y todos esos días hemos leído, pensado, meditado, las palabras de Jesús; hasta es posible que las hayamos predicado, pero siguen sin entrar en nuestras vidas. Seguimos estando convencidos de nuestra excelencia. Somos los buenos de la película, los que mandamos y dictamos leyes y normas de obligado cumplimiento para los demás. Seguimos estando lejos de Jesús y sus enseñanzas en nuestras bocas y vidas, siguen resonando como una campana que grita y aturde, pero no dice nada. Nos falta coraje y humildad para hacernos pequeños, para ser servidores de los hermanos. Estamos convencidos de ser los poseedores de la verdad y, en consecuencia, los maestros del resto de las gentes que tienen que obedecer.

Escuchemos las palabras de Jesús invitándonos a hacernos pequeños, a sentirnos niños inocentes, dispuestos a poner nuestras manos, nuestras vidas, todo lo que somos, al servicio de los demás.

Sr. Félix García Sevillano. OP

CANTO FINAL:

GLORIA, GLORIA, ALELUYA (3) EN NOMBRE DEL SEÑOR.

- 1.- Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón;
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor: //
mi ley es el amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXV DOMINGO T. ORDINARIO
22 de septiembre de 2024



***¡ El que acoge a un niño en mi nombre,
me acoge a mí !”***

CANTO DE ENTRADA.

Todos unidos formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos, // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz entre las sombras, //Iglesia peregrina de Dios.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 17-20

Se dijeron los impíos: Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: Se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la Ley, y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice comprobando como es su muerte. Si es el Justo es Hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar sus resistencias. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice Dios lo salvará. *Declara que conoce a Dios y se da el nombre de hijo del Señor; es un reproche para nuestras ideas y sólo verlo da grima; lleva una vida distinta de los demás y su conducta es diferente; nos considera de mala ley y se aparta de nuestras sendas como si fueran impuras; declara dichoso el fin de los justos y se gloria de tener por padre a Dios. Veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida.*

Salmo 53, 53, 3-4. 5. 6 y 8 R: El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, // sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica, // atiende a mis palabras. R

Porque unos insolentes se alzan contra mí, // y hombres violentos me persiguen a muerte sin tener presente a Dios. R

Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario // dando gracias a tu nombre que es bueno. R

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 16-4, 3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable y, además, es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Lectura del santo Evangelio según S. Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: –El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían lo que decía y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutáis por el camino?” Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

PRECES R/ ENSEÑANOS A SER SERVIDORES

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

- 1.- Con vosotros está y no lo conocéis // con vosotros está, su nombre es El Señor. (2)
Su nombre es El Señor y pasa hambre // y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo // acaso por llegar temprano al templo.
- 2.- Su nombre es el Señor y sed soporta // y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo, // a veces ocupados en sus rezos.
- 3.- Su nombre es El Señor y está desnudo, // la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo, // seguros y al calor de su dinero.
- 4.- Su nombre es El Señor y enfermo vive // y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso, // tal vez no frecuentaban mucho el templo.
- 5.- Su nombre es el Señor, y está en la cárcel, // Está en la soledad de cada preso,
Y nadie lo visita y hasta dicen: // Tal vez ese no era de los nuestros
- 6.- Su nombre es el Señor, el que sed tiene. // El pide por la boca del hambriento,
Esta preso, está enfermo, está desnudo; // Pero el nos va a juzgar por todo eso

COMENTARIO: *Estas palabras del libro de la Sabiduría parece que están hechas para estos días que vivimos: nos sorprende ver que los mediocres, los inútiles, ocupan los puestos dominantes. Utilizan la calumnia, la maledicencia, la mentira para sembrar sospechas y anular al contrario. Utilizan cualquier treta para abajar a los válidos y usarlos como medio para preparar ellos, sin pensar para nada en el mal que están haciendo ensuciando el honor, la buena fama del adversario, haciendo de él un enemigo del pueblo, es una actitud innoble, aunque suele dar buenos resultados, al menos a corto plazo y, cuando al final se descubre su inmoral e innoble proceder, puede que el daño hecho a la sociedad, sea difícil de reparar.*

Y de esta forma de actuar nacen y se desarrollan las envidias y peleas que el Apóstol Santiago nos censura. Hemos dejado de lado la Sabiduría, que por venir de Dios es fuente de paz, de concordia, de justicia y, en definitiva, de amor, para caer en las garras de la discordia, el odio, lo injusto, la pura basura. Hemos perdido de vista y de guía de nuestra vida lo bueno y hemos abrazado lo ambicioso, hemos dejado de pensar y mirar al otro para hacerlo contra él; se nos ha olvidado el altruismo y hemos hecho del egoísmo, nuestra bandera, y así nos va. Pedimos y no recibimos, y no es porque Dios se haya dormido, sino porque pedimos mal y cosas malas.

XXV DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy Cristo nos pregunta. ¿Qué discutís por el camino? Y no siempre vamos a poder dar una respuesta a esta pregunta que esté de acuerdo con su mensaje. Es la tendencia humana. Aspiramos a ser conocidos, respetados y admirados.

Queremos ser los importantes los que mandan, los que dominan. Aceptamos los deseos de la humanidad para conseguir una sociedad más justa; pero ante este deseo nos podemos dejar guiar por la sabiduría que nace del mundo y que nos lleva a la envidia, con la que nos destrozamos unos a otros en guerras crueles y sin sentido, y rechazamos la sabiduría que viene de lo alto, que se adquiere con la oración y el seguimiento de las enseñanzas de Cristo y que nos llevaría a acoger, como hizo Jesús, a los que son como niños, esto es, a los que no tienen poder, ni defensa, ni fuerza, ni apenas derechos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía y ojalá consigamos entender el mensaje que Cristo quiere dejarnos hoy, y aprendamos a cooperar en la construcción de la verdadera y duradera paz del mundo, empezando por la paz en nuestra pequeña comunidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo:
ENSÉÑANOS A SER SERVIDORES.

1.- Señor, queremos que sigas dando vida a tu Iglesia y le concedas santos y numerosos profetas que sepan servir, iluminar y santificar a los fieles.

Por eso te pedimos: enséñanos a ser servidores

2.- Jesús, todos los que gastan sus vidas a tu servicio deben buscar el bien de los demás y ver en los hermanos a ese Dios que salva. **Por eso te pedimos: enséñanos a ser servidores**

3.- Señor, los que buscamos a Dios sinceramente necesitamos encontrarnos con la verdad y, habiéndola encontrado, anunciarla al mundo.

Por eso te pedimos: enséñanos a ser servidores

4.- Jesús, los pobres, los que están solos, los que no cuentan, los carentes de amor; necesitan saber que Dios los ama y nosotros debemos ayudar a que experimenten ese amor. **Por eso te pedimos: enséñanos a ser servidores**

servidores

5.- Señor Jesús, todas las personas que estamos aquí reunidas, esperamos que escuches nuestras peticiones, sobre todo las que piden por aquellos que más necesitan nuestra ayuda. **Por eso te pedimos: enséñanos a ser**

servidores